



La comunicación de la angustia:

Angustia en las psicosis y angustia del analizado

Nos preguntamos cómo hacerla hablar...pero la angustia también se comunica, pasa, se convierte en común.¹ En 1962, Lacan se pregunta por la angustia del analista ¿es la misma que la del paciente? ¿cuánto se es capaz de soportar?² La angustia no es algo meramente "interno al sujeto"³. El neurótico opera al respecto como un "vaso comunicante"⁴. Entonces está la angustia del paciente, pero también cuenta la angustia de quienes lo rodean. No sólo hay una comunicación de inconsciente a inconsciente, sino que puede haber también una comunicación de la angustia. ¿Quién de nosotros no se ha encontrado en esa situación ante una urgencia? Responder a la urgencia en forma angustiada inyecta un plus de angustia creado "artificialmente" por esa respuesta, una angustia provocada.

La relación de un analizado con su angustia es, entonces, un asunto esencial para un analista. Lacan introduce al respecto una indicación de método: modelar una orografía de la angustia, conocer en dónde emerge⁵. Ningún final de análisis puede garantizar que un analizado quedará exento de la angustia. Sin embargo, el amor de transferencia, el amor-sublimación puede permitir al goce condescender al deseo⁶ y ofrecer otro destino para la angustia.

Podríamos resolver este asunto de la angustia del analista diciendo meramente que ahí donde se angustia, el analista no opera. Sería una solución

¹ El verbo comunicar viene del latín *communicare* (compartir información, impartir, difundir) y este de *communis* (común, mutuo, participado entre varios, ver: común y comunión).

² Lacan, J. (1962-1963). *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*. Paris: Seuil, p. 13.

³ Lacan, J. (1960-1961). *Le séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris: Seuil, p. 430.

⁴ *Ibid.*

⁵ Lacan, J. (1962-1963). *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*. Paris: Seuil, p. 15.

⁶ Lacan, J. (1962-1963). *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*. Paris: Seuil, p. 210.



teóricamente precisa, aunque dejaría a un lado que un analista es también una función que se encarna, *en corps*.⁷ Un analista podrá destituirse subjetivamente⁸, pero ¿eso implica también una destitución corporal? Si el analista se origina en el no todo⁹, no todo es analista: no todo goce se metaboliza en causa del deseo del analizante. La angustia de un analista forma parte de la experiencia, nos concierne, está en la lógica de un análisis¹⁰; y no sólo en los inicios de la práctica, también en sus finales. Recordemos el "efecto de angustia" al que es reenviado el analista en el final, donde "bascula en su propia deyección".¹¹

En su seminario sobre la transferencia, Lacan señala que el deseo es una suerte de remedio para la angustia y que la angustia del analista no debe entrar en el juego del análisis, que debe permanecer aséptico en lo que concierne a la angustia del analista¹². ¿Cómo salir de esa angustia que inevitablemente puede emerger en la experiencia? ¿En qué estado actual con respecto al deseo se encuentra un analista como para que no surja su angustia en un análisis? Un analista no sostiene su deseo en la posición de angustia, opera en el registro de esta *Versagung* primordial. Cuenta con un deseo bien preparado, bien pulido, bien provisto¹³ para operar como remedio ante la angustia, dice Lacan. Un deseo que puede extirpar a la angustia su certeza y convertirla en envión para el acto. Un analista rehúsa su posición en la angustia y renuncia al ideal del analista: aquel que no se angustia o que está siempre a la altura del acto. Eso es un duelo.¹⁴

⁷ Lacan, J. (1971-1972). *Le séminaire. Livre XIX... ou pire*. Paris: Seuil, 231.

⁸ Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 252.

⁹ Lacan, J. (1973) Note italienne. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 308.

¹⁰ Lacan, J. (1962-1963). *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*. Paris: Seuil, p. 13.

¹¹ Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 255.

¹² Lacan, J. (1960-1961). *Le séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris: Seuil, p. 430-431.

¹³ *Ibid.*, p. 434.

¹⁴ *Ibid.*, p. 464.



Quizás el trabajo de *hystorización*¹⁵ al que convoca el pase permita trazar una orografía de la angustia de un analista. Haber intentado cernir la causa de su propio horror de saber¹⁶ tal vez permita trazar algunos bordes de esta orografía: sus relieves, los surcos erosionados, los insoportables de cada uno. ¿Cuánto un analista se defiende de eso? ¿Hasta dónde está dispuesto a avanzar en la interrogación de un ser o intenta ponerse a salvo de su propio horror de saber?

Tal vez en esa peculiar posición ante la angustia encontremos una vía para interrogar esa esperanza expresada por Lacan: que el analizado se ocupe algún día del loco.¹⁷ Un analizado con chances de devenir analista sabe que no sirve de mucho defenderse de la angustia, ni refugiarse en ella para no actuar. Sabe que la teoría puede ser también una defensa ante la angustia que el encuentro con las psicosis produce.

En ocasiones, emerge la angustia del analizado ante esa tendencia prevalente de la angustia en las psicosis: la hipocondría. Freud la definía como una sobreinvestidura libidinal de los órganos¹⁸, destino posible causado por el desasimiento libidinal del mundo. Podríamos presentarla como un estallido de la unidad ilusoria del cuerpo, entre el enigma y la certeza: sensación de adelgazamiento y arrugamiento de la sustancia ósea del cráneo, experiencia del esófago desgarrado¹⁹, sentir un enigmático dolor que corre como un filo agudo en torno de la calota craneana²⁰, convivir con la certeza de que se ha agujereado

¹⁵ Lacan, J. (1976). Prèface à l'édition anglaise du séminaire XI. En J. Lacan, *Autres écrits*, Paris: Seuil, p. 571-572.

¹⁶ Lacan, J. (1973) Note italienne. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil, 309.

¹⁷ Lacan, J. (1967). Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne.

¹⁸ Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XIV.

¹⁹ Freud, S. (1911). Puntualizaciones sobre un caso de paranoia (*dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XII.

²⁰ Freud, S. (1917). 26 Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo XVI, p. 386-387.



la nariz²¹, según se presenta en los casos freudianos. Quedar reducidos al cuerpo²² o al órgano, al borde de dejar caer la relación al cuerpo propio.²³

¿Cómo no angustiarse ante los intentos, a veces desesperados, de que algo de esa experiencia logre atraparse en palabras? El lenguaje de órgano, ahí donde el dicho esquizofrénico cobra un sesgo hipocondríaco²⁴, parece ser una tentativa de nombrar esa vivencia penosa del cuerpo. Se conforma con las palabras y resigna la investidura de los objetos, decía Freud. Aunque prime la holofrase, puede ser una tentativa de nominación de lo real.

¿Qué oportunidad hay para el deseo del analista ante esa angustia hipocondríaca? Ese lenguaje hipocondríaco o lenguaje de órgano²⁵ que, en principio no habla, puede servirnos en bandeja al objeto que el psicótico guarda en su bolsillo, puede entreabrir la puerta de ese inconsciente y permitir cierto pasaje de la angustia hipocondríaca a sus posibilidades de nominación en el lenguaje de órgano. Habría que diferenciar entonces las funciones de la angustia en los anudamientos borromeos²⁶ y en los no borromeos. En los borromeos la angustia funcionaría como apronte, expectativa del trauma.²⁷

Un analizado con chances de devenir analista rehúsa su angustia, depone las seguridades que pudo encontrar en la teoría, se somete a las posiciones subjetivas, ofrece la oportunidad de la libertad de asociación, acompañada de los cortes que irán deslindando las líneas de fuerza de un anudamiento en sus nuevas posibilidades de enlace. Corta el circuito de la comunicación de la angustia, abre la puerta a la nominación.

En ese saber hacer con la angustia -saber servirse de ella-, se juega la suerte de una escucha posible del *pathos* en las psicosis que habilite nuevas

²¹Mack Brunswick, R (1928). Suplemento a la " Historia de una neurosis infantil". En *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 180.

²²Lacan J. (1974) La troisième. Version EPFCL, p. 17.

²³Lacan, J. (1975-1976). *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*. Paris: Seuil, p. 150.

²⁴Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, tomo XIV, p. 195.

²⁵*Ibid.*

²⁶Lacan, J. (1975-1976). *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*. Paris: Seuil, p. 150.

²⁷Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XX, p. 154-155.



formas de metabolizar el goce en deseo. La angustia hipocondríaca podría constituirse en una nominación de lo real²⁸, un modo de cernir los agujeros, una manera de defenderse del horror al vacío. Se revela así su fecundidad: el ser humano se protege del horror mediante la angustia.²⁹

Julieta L. De Battista

Foro Analítico del Río de la Plata. Buenos Aires. Argentina

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1911). Puntualizaciones sobre un caso de paranoia (*dementia paranoides*) descrito autobiográficamente. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XII.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas*. Amorrortu Editores, Tomo XIV.

Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XIV.

Freud, S. (1916). 25 Conferencia. La angustia. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XVI.

Freud, S. (1917). 26 Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XVI.

²⁸ Lacan, J. (1974-1975). *Le séminaire. Livre XXII. RSI*. 13/05/75

²⁹ Freud, S. (1916). 25 Conferencia. La angustia. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XVI, p. 360.



Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XX.

Lacan, J. (1960-1961). *Le séminaire. Livre VIII. Le transfert*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (1962-1963). *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (1967). Petit discours aux psychiatres de Sainte-Anne. Inédito.

Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (1971-1972). *Le séminaire. Livre XIX... ou pire*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (1973) Note italienne. En J. Lacan. *Autres écrits*. Paris: Seuil.

Lacan J. (1974) La troisième. Version EPFCL.

Lacan, J. (1974-1975). *Le séminaire. Livre XXII. RSI*. Inédito.

Lacan, J. (1975-1976). *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (1976). Prèface à l'édition anglaise du séminaire XI. En J. Lacan, *Autres écrits*, Paris: Seuil.

Mack Brunswick, R. (1928). Suplemento a la "Historia de una neurosis infantil". En *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*. Buenos Aires: Nueva Visión.